

## Pedro y la Mora

[*Sonido de camión arrancando*]

CONDUCTOR DE CAMIÓN: Ora, los que van a Ihuatlulco, Tejitla, Iquiltán, Cayauco, San Andrés de los Justos, Huijilapa y Kipatla, súbanse que ya nos vamos.

PRESENTADOR: El Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación y Radio Universidad Veracruzana presentan:

[*Música de banda*]

PRESENTADOR: Kipatla, para tratarnos igual.

[*Música de banda*]

PRESENTADOR: Hoy con el cuento, “Pedro y la Mora”.

[*Sonido de despertador*]

PEDRO: ¡Ah!, el despertador.

[*Bostezo*]

PEDRO: Claro, lo había yo puesto a las cinco de la mañana.

[*Teléfono sonando*]

PEDRO: ¡Ah!, el teléfono, pues sí, también le pedí a mi tío, el Mau, que me levantara.

“Tío Mau, gracias por despertarme. Es que tengo que estar bien tempranito en la escuela. Tenemos campamento y no me lo quiero perder.”

Por supuesto que no me quería quedar dormido, ¿se imaginan? ¡Era el día del campamento de la escuela! Pero me costó un trabajo levantarme. En primeras porque me había acostado tardísimo empacando todo y en segundas porque no pude dormir. Un pensamiento me daba vueltas en la cabeza. ¿Qué tal si en el campamento les daba a los del salón otra vez por molestarme?

JAIRO: Pedra, Pedrita, mete otro gol, Pedrita.

[*Risas*]

JAIRO: Pedra, Pedrita, date una vueltecita.

PEDRO: Lo que pasa es que a mí me encantan dos cosas: jugar fútbol y bailar. En el festival de la escuela, cuando Nadia y Matías ganaron con su acto de *¡Ah, qué*

*bicicletas tan inquietas!*, nosotros quedamos finalistas con nuestra obra musical *Dogs*, ésa que era una pandilla de perros callejeros, ¿se imaginan?

[Música]

Fabiola, Mercedes, Alfredo y yo inventamos los pasos. ¡Nos quedó padrísima! Había una parte donde yo bailaba solo y daba unas vueltas y unos brincos.

[Música]

JAIRO: ¡Guau, Pedrita, guau!

[Aullidos y burlas de compañeros]

PEDRO: Pero en la Rigoberta Menchú, la escuela de Kipatla, muchos creen que bailar es sólo cosa de niñas. Dicen que tomar clases de baile es de maricones. Yo lo que digo es: ¿por qué solo van a bailar las mujeres? ¿Se imaginan? Es como si ellas no pudieran correr en las carreras de coches, como si los hombres no pudieran cocinar, ni las mujeres jugar futbol. Yo digo que cada quien debe hacer lo que más le guste. Yo voy a ser bailarín y futbolista. Quiero bailar todo el tiempo con el balón en la cancha y sin el balón en el teatro, ¿se imaginan?

[Música]

PEDRO: El caso es que esa noche no dormí, pensando en que les diera por agarrarla contra mí, sobre todo a Jairo Jiménez. No andaba yo tan equivocado.

[Sonidos de camión y cuchicheos en el autobús]

PROFE ALDO: Su atención, por favor. A ver, Frisco, Nadia, Juan Luis acomodan sus cosas en el autobús.

NADIA: Sí, profe Aldo.

[Cuchicheos de niños]

PROFE ALDO: Las mochilas y las bolsas de dormir, por favor, las van y las colocan en la parte... trasera del autobús.

NADIA: Pedro, me encontré estas calcetas. ¿Son tuyas?

PEDRO: ¡Ah!, mis calcetas de Ramonciño. ¿Dónde estaban?

NADIA: Las traía Jairo Jiménez, pero yo sabía que eran tuyas. Nadie tiene otras calcetas de fut iguales. Y que le digo: “Oye, ésas son las calcetas de Pedro. Tú no tienes ningunas de Ramonciño y aparte...”

PEDRO: ¿Qué hacía Jiménez con mis calcetas? Desde ahí sospeché que no me iba a ir tan bien de campamento.

[*Sonido de camión arrancando y yéndose*]

PEDRO: Después de un viaje larguísimo, el profe anunció.

PROFE ALDO: Señores pasajeros, en unos minutos llegaremos a Matímbaro. A su derecha pueden ver un río, en una lancha verán a la señorita Marcela, responsable del campamento, y el perro negro que está a su lado no es perro, ¡es la perra Mora! El capitán Aldo y su tripulación agradecen atentamente...

PEDRO: ¡Guau! El campamento estaba padrísimo. Había un río con un puente colgante para cruzarlo. Los únicos que no cruzaron por el puente fueron Juan Luis, Marcela y su perra. Juan Luis no podía pasar con su silla de ruedas así que Marcela había planeado llevarlo en su lancha. Todos nos quedamos impresionados de cómo la Mora entendía todo lo que le decía su dueña, cuando le señaló la mochila de Juan Luis y le dijo:

MARCELA: Esto, a la lancha.

PEDRO: La perra salió con la mochila y la dejó en la lancha, ¿se imaginan?

[*Música*]

PEDRO: Después de conocer un poco el lugar, Marcela nos llevó cerca de unas cabañas.

[*Música*]

MARCELA: Muy bien, ésa de ahí es la cabaña de los niños. Pueden adelantarse con su profesor. Las niñas, por favor, síganme hasta aquella de allá.

PEDRO: Mientras empezamos a caminar escuché a Jiménez.

JAIRO: Córrale para allá, Pedrita, que te dejan.

PEDRO: El profesor Aldo lo escuchó y se volteó furioso.

PROFE ALDO: ¡Última vez que le faltas así al respeto a tus compañeros, Jiménez!

PEDRO: Yo le agradezco al profe pero mejor ni me hubiera defendido. A veces cuando un mayor se mete en buen plan, a uno le va peor que antes. Eso fue lo que a mí me pasó en cuanto se hizo de noche.

Al otro día íbamos a jugar un mini campeonato de futbol tempranito, así que decidí tener a la mano mis calcetas de la suerte pero cuando llegué a donde estaba mi ropa, la encontré toda revuelta y de mis calcetas, ni sus luces.

“Oigan, ¿nadie ha visto mis calcetas de futbol?”

JAIRO: ¡Ay!, la nena ya perdió sus medicitas.

[Burlas]

PEDRO: Seguro tú las tienes, porfas, Jiménez, dámelas, en buena...

JAIRO: Lo que te voy a dar es otra cosa, mariquita.

PEDRO: ¡Oh! Oye, espérate. ¿Qué te pasa? Sí duele.

JAIRO: Pues que ya me tienes harto con tus moditos. Además, ahora que me acuerdo, para las nenas hay otra cabaña. ¡Ándale! ¡Lárgate de aquí!

PEDRO: ¡No! ¡Hey, no me jalen la camisa! ¡Mi camisa!

Frisco: Oigan, no sean montoneros. ¡No pueden sacarlo así!

[Burlas]

JAIRO: Fuera. Ahí tienes tus medicitas, nena.

FRISCO: Oigan, ¡qué mala onda! ¿Por qué hacen eso?

JAIRO: Cállate, Frisco. ¿O te quieres ir con tu noviecito?

PEDRO: Yo estaba furioso, fuera de la cabaña, descalzo y sin camisa. ¡El coraje me ardía la cara! Me puse las calcetas y me largué de ahí.

[Música]

[Sonido de grillos]

PEDRO: La noche parecía una cartulina negra enfrente de mis ojos. Caminé durante horas con las manos adelante para no chocar con los árboles hasta que de repente... ¡Ay!, ¡ay!, ¡¡¡ayyyy!!! ¡Auch! ¡¡Ayyy!!

[Sonido de caída sobre hojas]

Me tropecé, rodé por una bajada y fui a dar a un arbusto lleno de espinas. Como no traía camisa, me arañé desde la cabeza hasta la cintura. ¡Auch! Me salí de los espinos como pude y entonces sí que lloré, bastante. ¡Qué solo estaba yo ahí y todo tan oscuro!

Traté de dormirme.

[Música]

Entonces escuché un ruido. Parecía un animal. Dos ojos fosforescentes me miraban. Me quedé inmóvil y sin respirar. El animal me olfateó, después me lamíó con su lengua rasposa.

[Música]

[Ladridos de perro]

¡Era la Mora! Morita, le dije y, en vez de contestarme, se acurrucó junto a mí como diciendo: “yo aquí me quedo contigo”.

[Música]

En el campamento se había organizado un escándalo. Frisco había salido a buscarme en la noche. Cuando amaneció fue a buscar al profe Aldo.

PROFE ALDO: ¡Bueno! Pero, ¿con qué derecho hicieron algo así? ¿Me puedes explicar?

FRISCO: Este, pues... yo lo quise defender pero la verdad es que... pues me amenazaron y no me atreví... Nunca pensé....

PROFE ALDO: ¡Ahí está lo malo! A ver, vete a llamar a Marcela y a la maestra Alicia. ¿Por dónde crees tú que se pudo haber ido?

FRISCO: Sí, sí maestro.

[Música]

PEDRO: Dice Frisco que entre los cuatro me buscaron hasta las ocho de la mañana. Yo ni me enteré. A la que encontraron fue a la Mora. Estaba inquieta pero con tanto relajó no le hicieron mucho caso, la verdad.

[Música]

Cuando regresaron, el profe abrió de un portazo la cabaña de los hombres.

[Portazo]

PROFE ALDO: A ver, ¿quién es ahora el súper macho que encuentra ahora a su compañero Pedro?

PEDRO: Según Frisco, una por una empezaron a asomarse caras pálidas entre las sábanas.

PROFE ALDO: A Pedro Quijano lo sacaron de aquí en la noche. ¡En este instante quiero saber quién fue!

PEDRO: Nadie abrió la boca. Entonces se fue derecho a donde estaba Jairo y se le quedó mirando a los ojos.

PROFE ALDO: ¿Por qué sospecho, Jiménez, que tú tienes mucho que ver con esto?

JAIRO [*tartamudeando*]: No, no, profe. ¿Cómo cree?

PROFE ALDO: Pues porque no soy tarugo. Si lo que sospecho es cierto, vas a asumir consecuencias muy graves, Jiménez, y además de los que hayan sido. Yo creo que todos. ¡Todos! Deben estar avergonzados porque nadie fue para detener el asunto. ¡Bola de cobardes! No decir nada por miedo cuando se está cometiendo una injusticia como ésa. ¡Eso es ser poco hombres!

PEDRO: Dice Frisco que nadie alzaba la mirada.

PROFE ALDO: En este instante se levantan y salen por grupos a buscarlo. ¡Nadie, nadie hace otra cosa hasta que Pedro aparezca!

NIÑOS: Sí, profe, perdón.

PEDRO: Dice Frisco que me buscaron hasta la una y nada. Entonces Marcela pidió ayuda por el radio.

MARCELA: ¿Me copias, Julio? Aquí, Marcela, repito, un muchacho anda perdido desde anoche.

PEDRO: Mientras a mis compañeros los mandaron a comer, dice Frisco que nadie hablaba, cada quien miraba su plato hasta que se oyó la voz de Nadia.

NADIA: Oigan, ¿qué vamos a hacer si Pedro no aparece?

FRISCO: Tiene que aparecer.

NADIA: ¿Qué tal si le pasó algo? Pues, ¿qué hizo que lo corrieron de la cabaña o qué?

PEDRO: Entonces todos voltearon a ver a Jairo Jiménez.

JAIRO: Nada, nos hartó. Ya nos tenía hasta el gorro con sus pasitos de baile y sus moditos.

PEDRO: Y entonces que Frisco se enfurece y le grita.

FRISCO: ¡Pues tú ya nos tienes hartos a nosotros por burlón y por gandalla! ¡Y nadie te ha corrido de aquí!

JAIRO: ¡Ay!, qué tierno, ya va a defender a su noviecito.

NIÑOS: ¡Ya, Jairo, cállate!

PEDRO: Pero ya no todos le siguieron a Jairo la corriente.

NADIA: Ya párale, Jairo. ¿Por qué no te fijas en otras cosas de Pedro? A ver...

PEDRO: Entonces todos empezaron a hablar de mí en otro plan. Yaro dijo que yo era el que más palabras sabía en lingala, su idioma. Juan Luis, que yo había metido el gol del campeonato estatal. Ortigoza confesó que yo le enseñé a bailar para la fiesta de sus primos, ¿se imaginan? Me hubiera encantado estar ahí.

[Música]

Pero yo estaba lejísimos, muerto de sed. Desperté y la Mora no estaba conmigo. Me puse a caminar sin saber ni para dónde. Todo me dolía. Entonces me pareció escuchar algo.

[Gritos]

¡Pedro! ¡Pedro!

PEDRO [gritando]: ¡Aquí, aquí estoy! Grité lo más fuerte que pude.

[Ladridos]

PEDRO: ¡Mora! ¡Morita!

PROFE ALDO: Pedro, muchacho, ¡qué bueno que te encontramos!

PEDRO: Lo primero que hizo el señor Julio fue pasarme su cantimplora. ¡Ay, qué rica estaba el agua!

JULIO: Marcela, lo encontramos, repito, lo encontramos.

MARCELA: ¡Ah! ¡Qué maravilla, Julio!

JULIO: Tenías razón, tu perra nos trajo hasta él.

MARCELA: Y, ¿cómo está?

JULIO: Pues que te lo diga él.

PEDRO: Bien, Marcela, con mucha sed pero bien.

[Música]

PEDRO: Cuando regresé, Jiménez hizo como que me ofreció una disculpa, nada más porque estaba junto la maestra. Luego, el profe averiguó que él había sido el responsable de todo. Lo expulsaron por tres días de la escuela y el director les advirtió a sus papás que a la siguiente no le daban lugar el año que viene. En una de éstas cambia, ¿se imaginan?! Yo, por lo pronto, hasta no ver...

[Voces, "Pedro, Pedro"]

Yaro me quería abrazar pero estaba yo todo arañado. Nadia me apretó durísimo la mano y Frisco me pidió una disculpa por no haberme defendido. Él mismo me preparó su receta especial TH1, tacos hawaianos, ¡de jamón con piña y salsa de tomate! ¡Mmmh!

[Música]

Después de que me bañé, Marcela me curó los arañazos con yodo, la Morita nos miraba.

MARCELA: ¡Listo, muchacho! ¿Qué más puedo hacer por ti?

[Música]

PEDRO: Y que le digo: ¿Me regalas a tu perra?

[Risas]

PEDRO: Ella nada más se rió. ¿Se imaginan que me la hubiera regalado?

[Música]

PRESENTADOR: El Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación y Radio Universidad Veracruzana presentaron...

[Música]

PRESENTADOR: Kipatla, para tratarnos igual.

Participamos en este programa: Nuria Gómez, Emmanuel Rap, Raymundo Pavón, Orlando Mercea, Fuensanta Méndez, Saina Mendizaval, Enrique Vázquez, Linda Mújica, Enrique Ceja y Rafael Méndez.